

CONSERVAR LAS CAMPANAS Y CAMPANARIOS DE MICHOACÁN, MÉXICO

José Manuel Martínez Aguilar

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo – Facultad de Arquitectura
Doctor en historia.

Maestro en arquitectura investigación y restauración de sitios y monumentos.
majmanuel999@hotmail.com

Resumen

En este ensayo hacemos una reflexión sobre la importancia de la conservación tradicional y del mantenimiento preventivo de las campanas y campanarios en el Estado de Michoacán, México. Se hace notar que el uso que se le daba a la madera en la construcción de campanarios, en los elementos sustentantes y en los yugos de las esquilas, permitía una menor vibración en las campanas y evitaba que estas se fracturaran. Por último se proponen tres pasos en el proceso de conservación o salvaguarda del patrimonio, en particular de las campanas y campanarios: la conciencia del problema, la ejecución y el seguimiento.

Palabras clave: campanas, campanarios, conservación, patrimonio, Michoacán.

Abstract

In this paper we reflect on the importance of traditional conservation and preventive maintenance of bells and bell towers in the State of Michoacan, Mexico. It is noted that the use that was given to the wood in the construction of bell towers, in the supporting elements and the yokes of the bells, allowing less vibration in the bells and prevented these will fracture. Finally, three steps in the process of conservation and heritage protection in this case, bells and bell towers are proposed: awareness of the problem, implementation and monitoring.

Keywords: bells, bell towers, conservation, heritage, Michoacan.

Introducción

Las campanas y esquilas alojadas en la altura de los campanarios del Estado de Michoacán han sido testigos de la historia de los pueblos por siglos. Campanas y campanarios forman parte de un mismo instrumento musical que a través del tiempo ha sido utilizado para comunicar por medio de toques del alba, llamadas de misa, toques de vísperas, de recepción de peregrinos, de incendios, y otras invocaciones, con un lenguaje propio. Su construcción y puesta en funcionamiento había sido resultado de una amplia experiencia transmitida de generación en generación; sin embargo, al

pasar de los años se ha ido perdiendo gran parte de su tradición constructiva y las tareas habituales de mantenimiento.

En 2006, gracias a un apoyo económico de la Secretaría de Cultura de Michoacán, pudimos hacer un recorrido por algunos poblados de Michoacán para inspeccionar muchos de sus campanarios y campanas. La idea era dar un diagnóstico del estado en que se encontraban dichos elementos y hacer una propuesta metodológica para su conservación. No como una fórmula general, sino para poner a consideración algunos criterios para su intervención y mantenimiento. Así visitamos decenas de poblados y en muchos de ellos tuvimos acceso a los campanarios. En la mayoría se corría el riesgo de resbalar o de pisar una tabla débil y caer, pero eso no nos detuvo. Al final los resultados fueron claros: Se pudo notar que la mayoría de campanarios y campanas de Michoacán están sucios y descuidados, llenos de secreciones de aves, con ataduras de alambre, cadenas o lazos que sustituyeron a las de cuero, con soportes de concreto que reemplazaron a los de madera, esquilas con yugos torcidos, resecos y atacados por insectos, campanas sin badajos o con ellos fracturados al pie de las torres, olvidadas o en espera de ser refundidas.

En este trabajo se busca reflexionar sobre la importancia de la conservación y del mantenimiento preventivo de las campanas y campanarios, en analizar el uso que se le daba a la madera en la construcción de campanarios, en los elementos sustentantes y en los yugos de las esquilas, que permitía una menor vibración en las campanas y que, en combinación con el uso de ataduras de piel, el peso y composición química del badajo, evitaba que estas se fracturaran rápidamente.

Las campanas

La campana es un instrumento musical de percusión en forma de copa invertida, de bronce (aproximadamente 80% de cobre y 20% de estaño), que suena cuando se golpea con un badajo de bronce o hierro. La cantidad de tamaños en que se fabrican las campanas dependen de muchas cosas: del uso que se le va a dar, del sonido que se quiere obtener, de las posibilidades económicas de quien la solicita, de las dimensiones de la torre y su capacidad para sostenerla, de las medidas propuestas por el fabricante. La forma de la campana no siempre es la misma, puede ser su diámetro igual a su altura, menor o incluso mayor.

Actualmente se suelen pesar las campanas en kilos, pero en la época virreinal se medía su peso en quintales, arrobas y libras. Un quintal corresponde a 46 kilos y a 100 libras, una arroba equivale a 11.5 kilos y a 25 libras. El peso de las campanas depende de su tamaño y espesor. Este se puede calcular con la fórmula (diámetro en metros)³ x 579 (constante), es decir, una campana de 100 cms. pesa $1,00 \times 1,00 \times 1,00 \times 579 = 579$ kilos. La campana de la catedral de Morelia llamada "El Salvador", (que fue hecha en 1706), de un diámetro de 2.2 metros pesa unos 6,165 kilogramos aproximadamente. Se cree que en su tiempo la campana de "El salvador" fue la más pesada de toda la Nueva España, aunque hay datos que indican que tiempo atrás hubo una

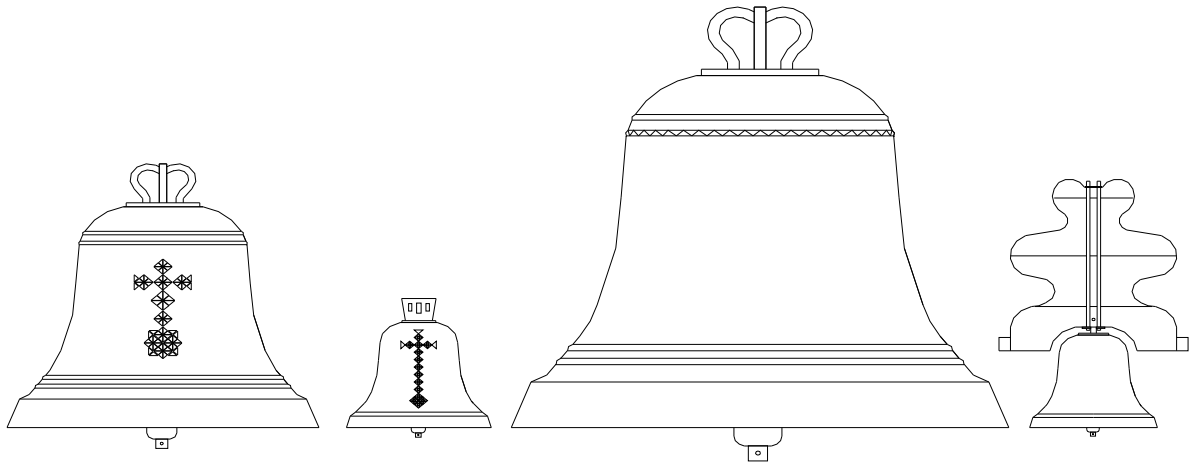
campana mucho más pesada: la campana mayor de la Catedral Metropolitana de México, que fue fundida en 1578 y pesaba 440 quintales, que equivalen a 20,240 kilogramos. En la campana estaba grabada la leyenda: “Doña María me llamo y muchos quintales peso y el que no me quiera creer que me alce y me lleve en peso” (Carillo, 1989). En la actualidad la campana mayor de la catedral metropolitana de México pesa casi 13 toneladas.

Desde la llegada de los primeros evangelizadores a la Nueva España se comenzó la obra material de conjuntos conventuales, templos y capillas en un sinnúmero de poblados. Los franciscanos y agustinos fueron los primeros en encomendarse la ardua tarea de convertir a los naturales al cristianismo. Conforme los frailes de las diferentes órdenes religiosas arribaban a los pueblos indígenas, se establecían y levantaban capillas y templos. Para terminar los edificios se levantaban las torres con sus campanarios, de diferentes formas y tamaños. Los campanarios fueron siempre un elemento importante para congregar a los pobladores, no sólo para las celebraciones eucarísticas sino para la llamada a eventos importantes, como fiestas patronales, desastres naturales, peligros y reuniones de urgencia.¹

En Michoacán, cerca de donde había minas de cobre, siempre hubo buenos campaneros que fabricaban las campanas a gusto del cliente y las transportaban hasta donde serían montadas en el campanario. Cuando se trataba de grandes campanas que eran destinadas a templos importantes o catedrales, los campaneros armaban sus talleres al pie de la torre o campanario. Ahí hacían el proceso de colado y al estar terminada los albañiles armaban un fuerte andamio para subirla con poleas hasta su lugar final.

La composición química utilizada en el colado de la campana, generalmente cobre y estaño permitía que esta tuviera mayor o menor resistencia. Desde luego que una buena acústica depende de muchos otros factores, como el tamaño de las campanas, su forma, el tamaño y material del badajo, el material de las coyundas, la altura de las campanas, la cantidad de las mismas, el tono que emiten, la manera en que está construido el campanario, la cantidad y dimensiones de los vanos, entre otras cosas. Tanto la campana como el badajo se ataban con piel de becerro para que hubiera una mayor absorción de la vibración y por tanto evitar fracturas. El badajo tenía que ser menor al 5% del peso total de la campana y ser de un material más suave para evitar que el golpe dañe la campana.

1 Reglamento tradicional de campanas de la basílica de María Inmaculada de la Salud de Pátzcuaro. Archivo Parroquial de la Basílica de Nuestra Señora de la Salud, Pátzcuaro, Michoacán.



De izquierda a derecha. Campana mayor del templo de la Soledad, Tzintzuntzan, 1748. Campana norte del templo de la Soledad, Tzintzuntzan, 1844; Campana mayor de la Basílica de Nuestra Señora de la Salud, Pátzcuaro, 1794; Esquila noroeste del templo de San Francisco, Pátzcuaro, año de fundición desconocido. Dibujos de José Manuel Martínez.

Campanarios de madera

Durante la época colonial, la mayoría de los campanarios que existían en Michoacán eran elementos arquitectónicos sencillos, exentos del edificio religioso, regularmente de piedra, adobe y madera; pero también eran comunes los llamados pórtico-campanario: unos marcos de vigas de madera techados donde se colgaban las campanas. Otro tipo de campanario eran las espadañas, una especie de muro calado donde se colocaban de una a tres campanas.

En el caso de los campanarios cuya estructura era de piedra y adobe, los entresijos y las techumbres eran casi siempre de madera. Los entresijos solían construirse con gruesos y anchos tablones hachuelados (desbastados con hachuela), clavados en vigería del mismo material, mientras que los techos eran estructuras de vigas, polines, morillos o enramadas (en algunos casos de tierra caliente y la costa); cubiertos con paja o tejamanil y, más tarde, teja. Algunas torres, sobre todo las construidas de sillería de cantera, solían tener una cubierta del mismo material, de forma de media naranja, campana, cono, pirámide, entre otras formas.

Independientemente del tipo de campanario y materiales de construcción, las campanas se ataban a un grueso elemento horizontal de madera de pino o roble de sección cuadrada, rectangular o redonda, por medio de coyundas, es decir, ataduras de cuero de becerro previamente curtidas y tratadas, mismas que se empleaban para atar los badajos a la campana. El uso del adobe y la madera constituía una combinación idónea para la acústica del campanario y para la conservación de las campanas, ya que la vibración de estas últimas al ser percutidas era amortiguada por los materiales constructivos tradicionales evitando que se fracturaran. En la

actualidad, muchos de los entrepisos, cubiertas y soportes de las campanas han sido sustituidos con vigas metálicas o de concreto, y las coyundas han sido reemplazadas por lazos de materiales vegetales, alambre o cadenas metálicas, que al ser rígidos, transmiten la vibración de las campanas a su propia estructura dañándolas seriamente y distorsionando el sonido.

La madera que se utilizaba para los campanarios debía ser cuidadosamente seleccionada, regularmente extraída del corazón de árboles maduros de diferentes especies, dependiendo de la región geográfica, lo cual le daba una protección natural contra insectos y una gran resistencia. La madera se perfilaba con hacha, siguiendo las vetas de la misma, para evitar que los poros quedaran abiertos a la humedad. Posteriormente se cortaba a la medida requerida y se le daba tratamiento con base en ceras o aceites naturales. Rara vez se empleaban clavos para unir un elemento de madera a otro, en su lugar se prefería el ensamble de los elementos y alcayatas de madera de la misma especie para evitar fisuras.

El pórtico-campanario debió ser uno de los más utilizados en las afueras de los edificios religiosos en tanto no se tenía una torre de mejor fábrica. Las pocas referencias que se tienen de este tipo de campanario aparecen en una descripción realizada por un visitador a la Provincia de Michoacán en 1791, plasmada en un documento que resguarda el Archivo General de la Nación y que fue publicado por José Bravo Ugarte como *La Inspección ocular de Michoacán* (Bravo, 1960). En ella se hace referencia del campanario de Santa Cruz Tanaco como “una torrecita de madera que sirve de campanario”; así mismo señala que afuera de la parroquia de San Salvador Paricutín había “una torrecita compuesta de cuatro vigas plantadas y su techo de tejamanil, destinada a campanario”, en Santiago Tomatlán unos “palos fuera del templo, con su techo de paja sirven de campanario”; Tzetzénguaró no tenía torre, pero “fuera del templo a la distancia de veinte varas, dos palos plantados y uno que atraviesa sosteniendo dos campanas”, el campanario de Tócuaro eran “cuatro estacas y otras tantas que atraviesan donde están pendientes dos campanas” (Bravo, 1960).

En la actualidad subsiste este tipo de pórtico-campanarios, principalmente en pueblos de la sierra purépecha y lago de Pátzcuaro, como Cocucho, Nurio, Pomacuarán, Tzintzuntzan, San Lorenzo y Huiramangaro, ya sean totalmente de madera o con partes de piedra y/o adobe y techumbres de madera.

El campanario tipo espadaña no es tan común en nuestro Estado, aunque se tienen ejemplos de este, como el de la capilla del Humilladero, el Santuario de Guadalupe y el ex colegio de San Nicolás en Pátzcuaro o el del exconvento de Cuitzeo, por mencionar algunos.



Campanario – pórtico en Nurio, Michoacán. Fotografía de José Manuel Martínez. Julio de 2013.

Los Yugos de madera

Las esquilas requieren de un contrapeso correspondiente a su masa llamado yugo. Generalmente, está fabricado de piezas de madera de roble que son ensambladas y troqueladas por medio de tirantes metálicos que sirven para unirlo a la copa de la campana y darle mayor rigidez. Hacia ambos lados de la parte baja del yugo se encuentran los ejes que hacen rotar las esquilas, llamados chumaceras. La forma de los yugos es inmensamente variable, pues cada fabricante le daba una forma determinada, de acuerdo a sus conocimientos y estilo propio, siguiendo una plantilla. En Michoacán los más comunes son verticales o peraltados con formas lobuladas, es decir, dos o tres ondulaciones de cada lado de la campana, siendo simétricas de un lado y otro, no así hacia arriba y hacia abajo. También se pueden encontrar yugos que tienden más a la horizontalidad, con forma piramidal, con la figura de copa, de cortes rectilíneos, o incluso en forma de arpa, como la del Santuario de Tlalpujahuá. Algunas esquilas más recientes tienen yugo metálico en forma de "U" invertida, como la que se encuentra en el Santuario de Acuitzio del Canje. Actualmente hay algunas que son activadas mediante mecanismos de energía eléctrica.

El acabado final que se le daba a la madera de los yugos era con ceras naturales, que evitaban que se humedeciera. Si la madera se tuerce, la rotación de las esquilas puede ser irregular y perjudicar el mismo yugo y la campana, por lo que el mantenimiento es imprescindible. Este consistía en dar limpieza a la madera, tratarla con insecticidas naturales y las ceras antes mencionadas para evitar que se apollara, carcomiera, resecara, humedeciera y torciera; pero también era importante poner cuidado a la limpieza de los ejes para evitar que el exceso de polvo u óxido impidiera una rotación libre de la esquila.

Además de los usos de la madera en los elementos estructurales de los campanarios, en los yugos de las esquilas y en los soportes de las campanas, la madera solía ser empleada para las vigas de arrastre que amarran los muros de adobe, así como para los puertas, dinteles, escaleras, en una estructura donde se colocaban poleas que permitieran percutir las campanas desde la base del campanario, y en las matracas que tomaban su protagonismo en la Semana Santa. Cada uno de estos elementos requiere una gran destreza para su fabricación, como las puertas y ventanas que tenían métodos de fabricación, mecanismos de abatimiento, ensambles, tratamientos y terminados que la mayoría de carpinteros actuales han dejado de utilizar.

Probablemente los nuevos productos para hacer acabados ofrezcan mayor protección a la madera que los de hace varias décadas o siglos, pero la razón principal por la cual muchas puertas y portones antiquísimos de iglesias y otros géneros de edificios han llegado hasta nuestros días era la madurez de la madera, que se tenía en abundancia y que ahora es difícil encontrar, como es el corazón de pinos maduros, que los Michoacanos llamaban *yarín* o *iarini*; pero el hábito de las actividades de mantenimiento también permitía que la madera se preservara por más tiempo.



Campanario del hospital de indios en Tzintzuntzan, Michoacán.

La conservación de las campanas y campanarios

Como se comentó antes, el estado de los campanarios y campanas del Estado de Michoacán es deplorable. Numerosos campanarios se encuentran sin uso y cientos de campanas están proceso de ser refundidas, por tener fracturas; incluso es común verlas en venta en las galerías como objetos decorativos, sacadas de su contexto cultural original.

Antes este problema aquí proponemos tres pasos indispensables en el proceso de conservación o salvaguarda del patrimonio, en el caso que nos ocupa, de las campanas y campanarios: 1) La conciencia del problema, 2) La ejecución y 3) El seguimiento.

La conciencia es un paso importante para la conservación de un objeto patrimonial ya que primero debe haber un conocimiento del problema para poder actuar. Nadie conserva, preserva o restaura un “objeto” si no se conoce su estado de conservación, mucho menos si de inicio no hay una conciencia del valor que este objeto tiene, por lo que es necesario un dictamen de uno o varios expertos. En este paso se requiere un levantamiento preciso. Después de tener conciencia del estado del objeto se puede llevar a cabo una prospección, tener la iniciativa de colaborar en la investigación, gestión, promoción, administración, apoyo económico y recaudación de recursos; así como revisar si es factible una intervención de restauración o implementar un plan de mantenimiento.

La ejecución se refiere al conjunto de acciones encaminadas a la conservación de un objeto patrimonial, basado en un plan o estrategia global y un proyecto técnico. Para ello es necesario que el experto elabore un proyecto, con su debida justificación, objetivos, presupuesto, plan de financiamiento, cronograma, etcétera, con sus debidos trámites legales.

Por último, es primordial que el interés de las instalaciones campanas - campanarios no termine con una intervención, sino que haya un seguimiento para evitar nuevamente deterioros por falta de mantenimiento. Para ello se pueden formar comisiones que estén pendientes de la conservación y el mantenimiento del patrimonio, que investiguen, publiquen, gestionen recursos, y supervisen los trabajos y el seguimiento de las tareas de prevención y mantenimiento.

Así como cada inmueble tiene problemas de conservación específicos, dependiendo de los factores propios de su geografía, la cultura del lugar en donde se encuentran, la situación económica – política del momento, entre otros factores, también las soluciones son diversas y específicas. No obstante, es posible elaborar una guía, con recomendaciones generales, para que los encargados de los diferentes inmuebles y para cualquier miembro de la sociedad colabore en la preservación del patrimonio relacionado con el instrumento acústico campanario – campanas, a través de la participación civil y el apoyo de autoridades, especialistas y otras organizaciones.

En nuestro país y en nuestro estado existe mucho desconocimiento de la cultura de las campanas, a pesar de tener gran variedad de estos objetos de enorme valor; por eso es necesario averiguar que se está haciendo en otros países para su salvaguarda y, sobre todo, investigar sobre nuestras propias campanas, las campanas que se encuentran desprotegidas y en nuestras manos está darles el valor y protección adecuados.



Campana, desmontada, con presencia de "óxido". Templo de San Juan, Morelia. Fotografía de José Manuel Martínez. Enero de 2006.

Ficha de catálogo

La ficha de catálogo es un formato que se utiliza para registrar los datos de un objeto patrimonial determinado, ya sea un mueble o inmueble. El problema, en el caso de las campanas, es que no existe en el país un formato especial para catalogarlas o inventariarlas.

La catalogación de las campanas es un paso importante para su conservación, ya que al conocer lo que se tiene y en qué condiciones se tiene es más fácil actuar en su protección. En el caso de los bienes muebles, como pinturas, esculturas, objetos prehispánicos, en fin, objetos diversos de valor, su catalogación es importante para identificarlos en caso de robo y protegerlos del contrabando.

La ficha de catálogo para campanas (y esquilas) debe tener los datos básicos para su identificación. A continuación se propone un modelo realizado específicamente para este trabajo. La ficha de catálogo que se presenta puede ser más completa si se desea, aunque una ficha muy amplia puede entorpecer el levantamiento, sobre todo cuando se trata de campanarios con un considerable número de objetos.

Los datos propuestos son los siguientes:

1. Inmueble. Nombre del inmueble en donde se encuentra la campana a catalogar.

2. Clave de la ficha. Se establece una clave que identifique al inmueble y un número consecutivo. Por ejemplo si es la primera ficha de catálogo para el templo de la Soledad en Tzintzuntzan se puede poner las primeras letras del poblado y las primeras del inmueble antes de un número consecutivo.
3. Poblado y estado. Lugar en donde se encuentra el inmueble.
4. Fecha. Fecha en que se hizo el levantamiento de catalogación.
5. Ubicación del inmueble. Calle o calles en donde se encuentra el inmueble.
6. Época del inmueble. Fecha de construcción del inmueble. Si se construyó en etapas se puede poner por ejemplo: S. XVII, S. XIX. En caso de que se conozca el año exacto de construcción se señala.
7. Estado de conservación (del inmueble). Se describe en términos generales si el estado de conservación del inmueble es bueno, regular o malo. Si hay algo importante que se deba señalar sobre su estado de conservación agregar en el apartado de "observaciones" (más adelante).
8. Número de torres. Cantidad de torres del inmueble.
9. Número de niveles del campanario. Se señalan los niveles del (de los) campanario (os), sin contar el cubo de las escaleras.
10. Número de campanas en total. Se señala el número de campanas ubicadas en todo el inmueble.
11. Observaciones. En este apartado se puede señalar algún aspecto importante del inmueble o campanario no considerado, o especificar los principales problemas de la torre.
12. Autor del inmueble. Nombre del autor (es) del inmueble, si se conocen.
13. Ubicación de la campana. Se hace un croquis para señalar la ubicación de la campana. Se especifica en cuál torre, en qué nivel, y se marca su localización.
14. Foto o croquis del campanario. Se inserta una fotografía o un croquis del campanario.
15. Número de torre y número de nivel en donde se encuentra ubicada la campana. Ejemplo 2 de 1º, significa que está en el primer nivel de la torre 2. Las torres se numeran de izquierda a derecha viendo el inmueble de frente.
16. Número de campana. Se marca el número de campana que se registrará en la ficha. Ejemplo: 2 de 7. Quiere decir que es la segunda campana de 7 en total.
17. Altura sobre piso inmediato (entrepiso). Se mide la altura a la que se encuentra ubicada la campana desde su parte más baja hasta el piso más cercano.
18. Nombre de campana. Se señala si la campana tiene un nombre, por ejemplo: "Guadalupana".
19. Diámetro. Se mide el diámetro de la copa de la campana, por la parte exterior de su parte más ancha, es decir, por la boca.

20. Altura. Se marca la altura de la campana, incluyendo las orejas. En un croquis separado se puede medir cada parte de la campana con más detalle.
21. Grueso. Se mide el grueso del labio de la campana.
22. Peso aproximado en kg. Si se conoce el peso exacto se anota, si no se puede hacer un cálculo aproximado con la fórmula: diámetro al cubo por 579.
23. Año de fundición. Si anota si la campana tiene una fecha de fabricación grabada. Si se conoce el dato por otro medio se anota la fuente.
24. Fundidor. Se señala si existe una marca del fundidor o de la fábrica que fundió la campana.
25. Epigrafía. Se anota el texto que tiene la campana. De preferencia se deben tomar fotografías del texto y de su decoración. Cuando el tiempo lo permite se puede calcar la epigrafía y la decoración.
26. Tamaño del texto. Se mide la altura del texto.
27. Tipo de texto. Se anota si el tipo de inscripción es de imprenta, tipo arial, gótica, redonda, etc., se señala también si está en latín o castellano.
28. Estado de conservación (de la campana). Se señala en términos generales si su estado de conservación es bueno, regular o malo.
29. Tipo de coyundas. Se describe brevemente de que son las coyundas (ataduras) de la campana y el badajo.
30. Tipo de soporte. Se describe brevemente el elemento que sostiene la campana, incluyendo su material (viga de madera, acero, etc.).
31. Estado de conservación (del soporte). Se especifica el estado de conservación del soporte.
32. Foto o croquis de la campana. Se inserta una fotografía o croquis de la campana catalogada.
33. Foto o croquis de las orejas y badajo. Se inserta una fotografía o croquis de las orejas y badajo de la campana catalogada.
34. Nombre de quien hizo el registro de esta campana. Se anota el nombre (s) de quien hizo el trabajo de catalogación de la campana.
35. Observaciones. En esta parte se puede especificar algún aspecto importante referente al estado de conservación de la campana, como fracturas, manchas o coloración, entre otras cosas.
36. Foto o croquis de la decoración. Se inserta una fotografía o croquis de la decoración que tiene la campana. En un dibujo aparte se puede hacer el croquis con medidas exactas.
37. Foto o croquis de detalles. Se inserta una fotografía o croquis de otros detalles de la campana. En un dibujo aparte se pueden anotar medidas exactas.

Reflexión final

En la prospección y registro que realizamos de varios campanarios de todo el Estado de Michoacán, solamente en un edificio se identificó un correcto uso de los materiales tradicionales y la evidencia de que existe un mantenimiento periódico que permite que sus campanas y esquilas que datan del siglo XVIII al XX, se encuentren en buen estado de conservación. Se trata de la Catedral Metropolitana de Morelia. Al igual que en la Catedral Metropolitana de la ciudad de México, donde sus instalaciones son impecables y se cuenta con personal especializado para el mantenimiento y tratamiento de las campanas y campanarios, en Morelia se ha hecho una labor loable que debería ser el ejemplo para los miles de inmuebles del resto de Michoacán.

Algunas de las campanas que observamos en la visita a los campanarios y que vale la pena mencionar son, entre otras, una que pertenece a la comunidad de Santa Fe de la laguna, con fecha de fundición de 1609, posiblemente una de las más antiguas del estado. Se encuentra a la intemperie, colgada en un árbol del atrio del templo de la *huatápera* (hospital indígena) y su epigrafía (inscripciones grabadas en la campana) está en latín. En el caso de la Basílica de Nuestra Señora de la Salud de Pátzcuaro se tienen campanas de los siglos XVIII a XX, pero en mal estado de conservación, destacando por su tamaño la campana mayor, que tiene un diámetro de 2.20 metros, aunque está fracturada. En la capilla de la Soledad de Tzintzuntzan se encuentran varias campanas del siglo XIX y una de de 1748, que al parecer perteneció al templo de San Francisco y fue subida al campanario de la Soledad después que se desplomó la torre del templo principal. En muchas de las campanas observadas destaca la belleza de su decoración, propia del ingenio de los artesanos campaneros, que existían desde el siglo XVI (Acuña, 1987).

Mucho se puede hablar de las campanas y campanarios de Michoacán pero lo que presentamos aquí es un esbozo de un tema que debería ser de interés para la sociedad, sobre todo para aquellos que tienen a su cargo inmuebles con ese tipo de instalaciones y objetos de cierta antigüedad que ya han adquirido un valor, no sólo de uso, sino histórico y simbólico.

La sustitución de la madera como parte de la estructura de cientos de campanarios de Michoacán y de sus instalaciones, es una de las causas del mal funcionamiento de los mismos y de la afectación de sus campanas. El desconocimiento de su valor patrimonial y su funcionamiento, así como la falta de mantenimiento han ocasionado que se estén perdiendo campanas de gran valor, que son irremplazables. Valdría la pena que los responsables de los inmuebles hicieran conciencia de esto y que se apoyaran en especialistas en conservación para que emita las recomendaciones pertinentes, y en todo caso, les elabore un proyecto de intervención y un plan de mantenimiento.

En las últimas décadas el gremio de campaneros de Valencia, España ha hecho numerosos estudios y gestiones exitosas por conservar las campanas históricas de su país. Ejemplos como este son un aliciente para los conservadores de todo el mundo.

Referencias

Archivo Parroquial de la Basílica de Nuestra Señora de la Salud, Pátzcuaro, Michoacán.

Acuña, René (ed.) (1987), *Relaciones geográficas del S. XVI: Michoacán*, México, UNAM.

Bravo U., José (1960), *Inspección ocular de Michoacán*, México, Jus.

Carrillo y Gariel, Abelardo (1989), *Campanas de México*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de México.